

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA
QUE TUVO LUGAR
EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL ARCANGEL
DE LA
VILLA DE OÑATE

El dia 2 de Noviembre de 1884

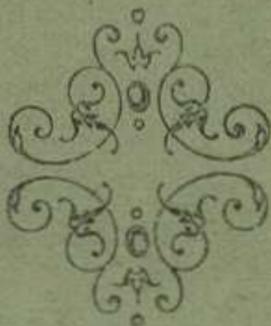
Con motivo de la Apertura é inauguración
de un Seminario-menor Conciliar en la antigua Universidad
de la misma villa

POR EL

P. Doctor D. Pio María Wortara,

CANONIGO REGULAR DE SAN AGUSTIN

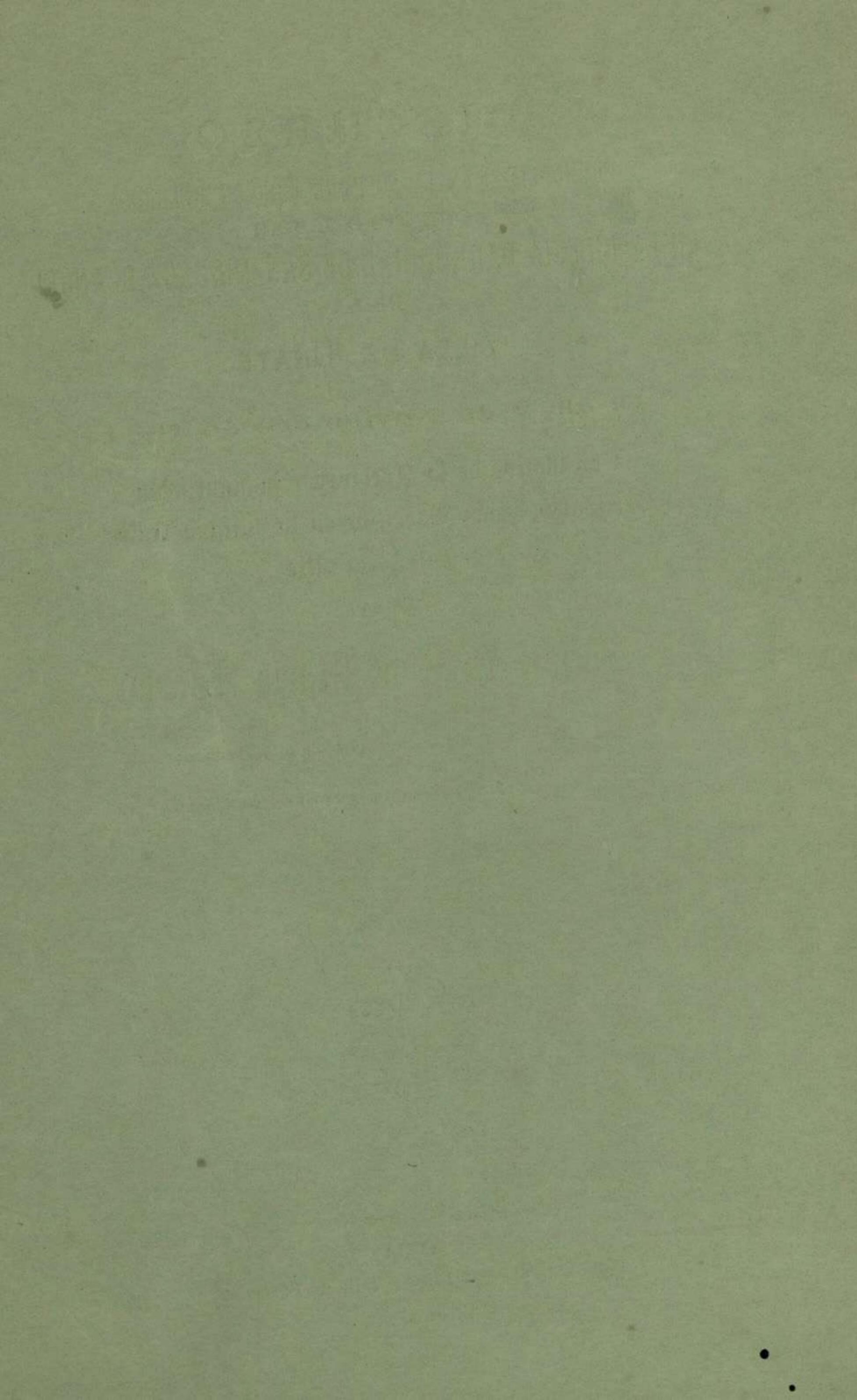
PROFESOR DE FILOSOFÍA EN EL EXPRESADO SEMINARIO



VITORIA

Imprenta de CECILIO EGAÑA, calle de Postas, 7.

1885.



N-500009765

ZRV
3286

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA
QUE TUVO LUGAR
EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL ARCANGEL
DE LA
VILLA DE OÑATE

El dia 2 de Noviembre de 1884

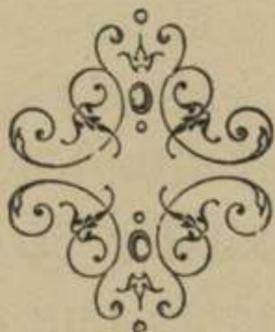
Con motivo de la Apertura é inauguración
de un Seminario-menor Conciliar en la antigua Universidad
de la misma villa

POR EL

P. Doctor D. Pio María Wortara,

CANÓNIGO REGULAR DE SAN AGUSTIN

PROFESOR DE FILOSOFÍA EN EL EXPRESADO SEMINARIO



VITORIA

Imprenta de CECILIO EGAÑA, calle de Postas, 7.

1885.

Initium sapientiae timor Domini. El principio de la sabiduría es el temor de Dios.

(Psal. 110 v. 9)

Muy venerable Clero, Ilustre Ayuntamiento de esta N. y L. villa. Muy amados hermanos. ¿Me atreveré yo á tomar la palabra en tan solemnes circunstancias y hacerme el intérprete oficial de los sentimientos de profunda alegría que abrigan vuestros corazones al solemnizar el acto de la reapertura é inauguración de la enseñanza en la antigua cuanto célebre Universidad Oñatiense? ¿Dónde encontraré yo expresiones bastante enérgicas para celebrar digna y adecuadamente el retorno á la vida pública de una institución tan venerable, en la que se concentran la vida histórica y las glorias más bellas de esta N. y L. villa, á la par que su rehabilitación funda las más risueñas esperanzas é inaugura un glorioso y feliz porvenir?

A los elogios de los más elocuentes oradores se sobrepone el nombre tan célebre y tan conocido de todos vosotros, del ilustre fundador del Colegio-Universidad, del gran Doctor Señor Don Rodrigo Sanchez de Mercado y Zuazola, que inspirado en los mismos, puros y radiosos ideales católicos del gran Gimenez de Cisneros, su íntimo amigo, echó la piedra fundamental de ese grandioso edi-



ficio, grabando en su frontispicio con letras que desafiarán la voracidad de los siglos «*Para servir á Dios y honrar á la Pátria.*» Cuando recorro los precedentes históricos de esas célebres aulas que en el centro de estas pintorescas tierras Euskaras, fueron un foco de verdadero progreso, un faro luminoso de imperecedera civilización, y prepararon un glorioso porvenir á las cuatro provincias hermanas, abrazadas en el famoso lema patriótico y católico, —*Lauburu ó Laurac-bat,*— coronadas con ese otro lema, —*Dios, Pátria y Rey,*— al evocar el recuerdo de tantos esclarecidos sabios como salieron de ese cláustro, y cuyos elevados y profundos dictámenes resuenan todavía á mis oídos por entre esos ricos artesonados, esas graciosas y esveltas columnas, esas vastas y espaciosas aulas, y al ver al propio tiempo esa misma célebre Universidad volver hoy á la vida pública, merced al infatigable celo del queridísimo Prelado de la Diócesis, Ilmo. y Excmo. Señor Dr. Mariano Gomez, heredero del genio católico y de las elevadas miras del gran fundador, merced también á la cooperación generosa y desprendida del ilustre Ayuntamiento de esta N. y L. villa; al presenciar el imponente espectáculo de este venerable Clero, presidiendo y consagrando un acontecimiento tan solemne; de este piadoso cuanto simpático pueblo de Oñate, que se acumula y se agolpa para participar de un acto que con harta razón considera como suyo; al ver todo eso, mi pensamiento se confunde, mi corazón se estremece y la palabra se extingue al desprenderse de mis temblorosos labios. Una sola circunstancia me anima y calma mi desconcertado espíritu:— *homo sum sub potestate constitutus*— (1) soy hombre de obediencia y desde luego sin ningún recelo, acepto el cometido, que tanto honra la apostólica orden á quien tuve la dicha de dar el nombre desde mis juveniles años, y tengo la confianza de que, mediando el auxilio Divino, no andaré

(1) Luc. VII, 8.

desacertado en mi tarea, animado al propio tiempo por vuestra indulgente y benévola atención, y con este objeto me postro de hinojos ante ese Soberano Señor que adoramos en el Sacramento de su infinita Caridad, interponiendo el valimiento de la Virgen inmaculada, que saludaremos todos con el ángel. Ave-María.

I

Initium sapientiæ est timor Domini. Estas palabras inspiradas quisiera yo leerlas en la fachada de todo establecimiento de enseñanza pública, doquier se encuentre, y más todavía en un país que como España, se precia y honra del glorioso dictado de—Nación católica—Estas mismas palabras explican el acto que estamos solemnizando, y forman el programa de la enseñanza que se dió y se dará en ese antiguo cuanto célebre edificio. Inauguramos y consagramos esa enseñanza tal como la ideó y planteó en él su esclarecido fundador. La base fundamental, el punto de partida y retorno es y será siempre la sabiduría en el temor de Dios, y tenemos la convicción de que esa Universidad, según lo indica su nombre, abrirá paulatinamente sus galerías y sus aulas á todas las luces de la fé revelada y las ciencias naturales, armonizando plenamente con los adelantos del verdadero progreso y la verdadera civilización, cuyo fundamento no es ni puede ser otro que el temor de Dios. En una palabra, la Universidad Oñatiense es y será siempre hija rendida y fiel de la Iglesia Católica.

Y no puede ser menos, H. M. porque el Dios cuyo temor es el principio de la ciencia, no es un Dios aislado, ni retraído, no es, como se expresa el Profeta, un

Dios lejano, sino un Dios que está muy cerca de nosotros, (1) pues que en él vivimos, nos movemos y existimos, (2) no es tampoco pura y exclusivamente el autor de la naturaleza el supremo y gran arquitecto del Universo (3) ni el Dios de los antiguos Padres Patriarcas y Profetas, ni el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob, ni, en fin, el Dios de Moisés sentado en un trono de llamas, rodeado de espesas y tenebrosas nubes, arrojando rayos, y haciendo retumbar su voz terrible en alas del trueno y de las desencadenadas borrascas: no, Señores, el Dios que debemos reverenciar y temer no á fuer de esclavos, sino como hijos, (4) es el Dios que se compadeció del hombre rebelde y desleal á la verdad, esclavo de la mentira y víctima de Satanás, que desde el principio no permaneció en la verdad (5) y engañó al hombre con la hipócrita promesa de una ciencia infinita; es aquel Dios que amó al hombre hasta el exceso, le amó hasta darle su hijo adorado, y no contento con eso quiso que esa misma Verdad encarnada, para atraerse su amor, se rodeara de todos los encantos de una hermosura, de una bondad y benignidad sin igual (6) y que se anonadara á sí misma hecha obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, (7) arrebatando así á Satanás la víctima que conquistara, y elevando nuestras almas en éxtasis de admiración y de amor. Cuando el espíritu de Dios se abalanzaba sobre el caos primitivo, (8) una sola palabra del Altísimo bastó para hacer brotar la luz en medio de esas profundas tinieblas en que estaba envuelto el abismo como un

(1) Numquid Deus á longe, et non Deus é vicino ego sum? (Jerem. c. XXIII v. 23.)

(2) In ipso vivimus et movemur et sumus. Act. c. XVII. v. 28:

(3) En el sentido masónico.

(4) Jam non dixi vos servos, sed amicos. (Joannes XV, 15)

(5) In veritate non stetit (Ev. Jo. VIII; 44.)

(6) Apparuit benignitas et humanitas Salvatoris nostri Dei. (Ad. Tit III, 4.)

(7) Exinanivit smetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis. (Ad. Philip. II; 7.)

(8) Spiritus Dei ferebatur super aquas. (Gen. I, 2.)

niño en sus pañales. (1) Esa misma palabra, no en figuras rápidas y fugitivas, *non per figuras et voces transeuntes*, sino tal como es, esa palabra que era en el principio y que estaba cerca de Dios y era Dios; (2) esa palabra que es la vida, y la vida es la luz, y la luz ilumina á todo hombre que viene á este mundo; (3) esa misma palabra encarnada brilla en las tinieblas de nuestro corazón, (4) porqué el Verbo de Dios en quien se concentran todos los tesoros de verdad y de gracia (5) para devolver al hombre la verdad y la gracia que perdiera, fué servido hacerse obediente hasta la muerte y muerte de Cruz, (6) identificarse, en cierto modo con la maldición y la muerte consiguientes al pecado, (7) y así todos los que vean al Hijo y crean en Él, es decir, en su vida, su muerte, su gloriosa resurrección y en la Iglesia Católica su immaculada esposa, órgano y continuación de la misma divina palabra regeneradora, todos esos no perezcan, si no que alcancen la vida eterna. (8)

Toda ciencia, pues, que desconozca á ese Dios encarnado en la Iglesia que fundara, toda doctrina que tiende á emanciparse de ese Dios hecho hombre, para que el hombre degradado y envilecido pudiera hacerse Dios, (9) todo sistema filosófico que prescindiendo de los datos revelados, coloca á Jesucristo en la esfera de los bellos ideales ó, lo que peor fuera, en la categoría de las fábulas mitológicas, ó que, cuando mas, se concreta á admirar en Él un sábio maestro de la humanidad, un gran preceptor de moral, en algo quizás superior á Mahoma, á Confucio, á Budda y Zoroastre, desentendiéndose por completo de

(1) Et caligine illud quasi pannis infantiae obvolverem. (Job. XXXVIII, 9.)

(2) Joann. I, v. 1. (3) (ibid. I. 9.)

(4) Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris. (II ad Cor. c. IV, v. 6.)

(5) Jo. ib. (plenum gratiae et veritatis.)

(6) Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (ad philip. II. 8)

(7) Factus pro nobis peccatum et maledictum. (ad Galat. III, 13.)

(8) Ut omnis qui videt Filium et credit in eum non pereat, sed habeat vitam aeternam (Joann. III 15.)

(9) Factus est Deus homo ut homo fieret Deus. (D. Aug. Serm. de Temp.)

las enseñanzas y venerandas tradiciones de la Iglesia Católica: todos esos sistemas, son vanos, absurdos, funestos y fatales, y llevan consigo terribles amagos de trastornos y destrucción de todo orden y progreso en la vida individual y social del hombre.

Por el hecho mismo de la fundación de la Iglesia, encargada de la divina misión del Verbo de Dios, que la llama su rebaño, su familia y su reino, de la Iglesia que es la columna y el fundamento de la verdad, (1) todo lo que hemos dicho de la ciencia en general con respecto al Divino Redentor, se ha de afirmar de la misma con referencia á la Iglesia Católica, Esposa de Jesucristo, heredera de su misión, de sus luchas y triunfos, depositaria de todos los tesoros de sabiduría y de gracia que le dejara su Divino Maestro, cual precioso legado, en las sagradas escrituras, en las divinas y apostólicas tradiciones que se han de aplicar al desarrollo de la vida intelectual del hombre, de la familia y de la Sociedad. De su Divino fundador ha recibido y tiene la Iglesia el derecho no tan solo de enseñar á los hombres los principios revelados y de reformar, elevar y divinizar su vida intelectual y moral, sí que tambien de velar para que la ciencia y la moral pura y exclusivamente naturales, no se desvien ni aparten al hombre de su destino *sobrenatural, que es de conocer al solo Dios verdadero y á Jesucristo nuestro Señor enviado por Él* (2) y unido para siempre en castos desposorios con la Iglesia que estableció.

En términos claros, la Iglesia Católica está investida por Jesucristo mismo del derecho divino é imprescriptible de inspección sobre las múltiples ramificaciones, sobre los adelantos progresivos y rápido desarrollo de la ciencia y la moral naturales, para que no pierdan de vista ese

(1) Ecclesia, quæ est columna et fundamentum veritatis. (Ep. ad. Tim. III. v 15)

(2) Hæc est autem vita æterna: ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. (Joan. XVII, 3.)

faro luminoso de la verdad revelada, que es el puro é inagotable manantial de la verdadera libertad (1). Por eso pudo decir con harta razón mi gran Padre y Doctor San Agustín que la Iglesia Católica es por excelencia *el edificio de la disciplina* (2).

Aun prescindiendo del orden sobrenatural, el conocimiento y el amor de Dios son, como lo enseña Santo Tomás, (3) el fin último del hombre en esta vida, porque, siendo Dios purísimo espíritu, y debiendo cada ser en consecuencia del supremo dominio que funda en Dios la cualidad de Creador, dirigirse y gravitar hácia ese centro universal, según lo consienten las fuerzas de su naturaleza, es de todo punto consiguiente que el hombre alcance ese último fin, mediante el conocimiento y amor de Dios, que solos dan una solución adecuada al gran problema de la vida humana, que aislada de Dios irá á recaer de abismo en abismo, en la confusión y las tinieblas del caos primitivo.

Siendo así las cosas en el orden puramente natural, la misma ley de gravitación sobrenatural de la vida intelectual y moral del hombre se impone con respecto al Dios encarnado y continuado en la Iglesia Católica, á Jesucristo, que al decir del Apóstol, es el resúmen y la recopilación de todas las cosas, (4) en quien y por quien toda cosa subsiste, (5) porque en Él y por Él fueron hechas todas las cosas naturales y sobrenaturales, (6) y fuera de Él nada se hizo de lo que fué hecho. (7).

(1) Si Filius vos liberaverit, tum vere liberi eritis. (Joann. VIII, 36.)

(2) Disciplinae domus est Ecclesia Dei. (Lib. de Discipl.)

(3) Cum nobilioris substantiae non sit ignobilior finis, erit intellectus humani finis ipse Deus. Unumquodque autem intelligens consequitur suum finem ultimum per hoc quod ipsum intelligit. Intelligendo igitur pertingit intellectus humanus ad Deum, sicut ad finem. (Cont. Gentes Lib. III. 6. 24.)

(4) In ipso condita sunt universa (ad Colos. I. 16.) Recapitulare omnia in Christo (Ibid. I. 16.)

(5) Omnia in ipso constant. (Ibid. I. 17.)

(6) Omnia per ipsum, et, in ipso creata sunt. (Col. I. 16.)

(7) Sine ipso factum est nihil, quod factum est Joan. I. 3.)

Esos sólidos y luminosos principios de la sana filosofía y la Teodicea revelada, han presidido, hermanos míos, á la erección de ese Colegio-Universidad, y han de presuponerse necesariamente á su rehabilitación. Recordaré y proclamaré en voz alta las palabras del ilustre fundador, que fueron y son por decirlo así el edicto-programa de la enseñanza que ha de darse en el mismo. «Después de haber cumplido, dice él, en el servicio de Dios con esas obras que á honra suya tenemos hechas en esa villa, siempre he pensado en que pudiese honrar y aprovechar esa villa tan honrada, pues la naturaleza me obliga tanto á ello, y hame parecido que la cosa de donde más provecho resultaría, sería dar forma como en esa villa hubiese ejercicio de letras, porque, considerada la habilidad de los naturales de esa tierra, con la ayuda de Dios Nuestro Señor, tengo por muy cierto que con buenos principios se harían muchos y muy señalados Letrados, *que sirvan á Dios y honren á su Pátria.*» (1) Habeis oído Señores? los buenos principios inoculados en el corazón de la juventud á la par que todas las luces científicas con el objeto de que sirvan á Dios y honren á su Pátria, este es el programa Católico del Colegio-Seminario Oñatiense. Lo digo, pues, y repito en voz muy alta: la enseñanza que hoy se inaugura en la antigua Universidad no estará reñida con el progreso y civilización modernos, con tal que ese progreso y esa civilización no desconozcan al Dios Redentor, que se encaminen á Él y contribuyan al establecimiento de su reino espiritual, que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (2).

Eso explica los principios y da razón de la forma en que se presenta al público ilustrado esa institución re-

(1) Carta del Fundador á los Señores del Concejo, Justicia y Regimiento de Oñate, 24 de Setiembre de 1834.

(2) Est enim regnum Dei justitia et pax et gaudium in Spiritu Sancto (ad. Rom XIV. 17).

naciente. Si la forma y el carácter del personal que en ese edificio reanundará las sanas tradiciones de enseñanza están íntimamente adheridos al elemento eclesiástico, es, Señores, que en la Universidad de Oñate, el principio, la base, la piedra fundamental de la instrucción, es la doctrina católica, cuyo órgano y centro está en el Clero. Al propio tiempo que las vecinas aulas se abran progresivamente á las variadas ramificaciones de las ciencias naturales, los esfuerzos del personal docente se encaminarán á formar sobre todo un núcleo de Sacerdotes celosos y ilustrados *que sirvan á Dios y honren su Pátria*, santificando y regenerando las almas. Ojalá Señores, todos los institutos de enseñanza pública pudieran felicitarse de poseer en su recinto ese elemento conservador, esa sanción sobrenatural, que es la fuerza y el sostén del hombre y la prenda de su verdadera y completa felicidad. Porque Señores, han llegado esos tiempos que divisara el gran apóstol de los gentiles, cuando fijándose en el lejano porvenir de la mística ciudad de Dios, en perpétua lucha contra la ciudad satánica, recuerda á su querido Timoteo que tiempos vendrán (¿seria acaso nuestra tan celebrada época moderna?) en que los hombres no podrán ya tolerar la doctrina sana, la que tiene por base el temor de Dios, *Erit enim tempus in quo homines sanam doctrinam non sustinebunt*, (1) sino que en vista de satisfacer las depravadas tendencias de su corazón y sus innobles y degradantes pasiones, *ad sua desideria*, andarán en busca, acumularán y amontonarán un sin número de maestros y preceptores que halaguen los oídos de sus frívolos y ligeros discípulos con los engañosos atavios de una literatura afeminada y de una ciencia superficial y altanera, *ad sua desideria coacervabunt sibi magistros prurientes auribus*, y que desentendiéndose y emancipándose de la verdad, cuyo vehículo es la Iglesia, *a veritate quidem auditum*

(1) II Ad Tim. IV, 3 seqq.

avertent se adherirán á fábulas y patrañas, *ad fabulas autem convertentur*, rebajando al hombre, haciéndole igual á los brutos, ó bien engañándole con las sonoras y mentirosas promesas de libertad y progreso, se creerán libres de pensar, decir y publicar todo lo que quisieren, conculcando las leyes divinas y humanas, y preparando los terribles sacudimientos de la revolución sódial.

Para contrarestar los progresos de esas funestas doctrinas y para que el veneno del filosofismo satánico no viniera á profanar estas católicas tierras euskaldunas, el sábio é ilustre Pastor que la Divina Providencia en su misericordiosa predilección dió á la Iglesia de Vitoria, nombre tan célebre en la historia nacional, no bien divisó ese hermoso edificio, y se enteró de sus históricos precedentes, no bien vió con harto pesar suyo que en tan venerable monumento, la divina estrategia de la ciencia se trocara en los bulliciosos ejercicios de las armas, cuando pensó en devolverle su antigua dignidad, planteando y estableciendo en él, en favor sobre todo de los desheredados de la fortuna, á la par que un centro de ilustración para su grey levítica, un foco de ciencia y verdadero progreso intelectual para las tres provincias hermanas. Sabio y esforzado Varon, Angel tutelar de tan afortunada Iglesia, cuyo celo é incansable actividad no desdicen de la edad de oro de la Iglesia Apostólica, al emprender tan grandiosa obra, su alma se dilatava á impulso del genio episcopal y su noble y magnánimo corazón se ensanchaba á medida que iban acumulándose los obstáculos que nunca dejan de escasear en las obras de Dios.

Pero, á pesar de sus nobles esfuerzos, el ilustre Prelado habia menester del auxilio de aquella potestad que, como todas, se origina de Dios, que no ciñe en vano la espada, (1) y que, aunque inferior á la potestad espiritual, siempre es su hermana, tan necesaria como la primera y des-

(1) Non enim sine causa gladium portat (Ad Rom. XIII, 4.)

tinada á formar con ella la Mística ciudad de Dios que tanto ensalzó el Santo Obispo de Hipona. Aquí, Señores, en esta villa de Oñate se toca con la mano lo que puede la suave armonía y concordia de los dos poderes, y se dió un solemne mentís á los desacertados panegiristas de la absoluta y total autonomía de la potestad secular y de su completa independendencia del poder espiritual. El Ayuntamiento que aquí veis reunido, acandillado por ese venerable anciano, cuya frente ostenta todavía con noble fiereza la borla de Doctor recibida en las vecinas aulas, (1) este Ayuntamiento que en su totalidad se compone de hombres, cuyos principios y convicciones católicas se sobrepone á las miras rastreras y egoistas de una política venal, por lo mismo que representaban el ideal católico del pueblo de Oñate, impaciente por ver resucitada su querida Universidad, se apresuró ganoso á secundar las elevadas aspiraciones del bondadoso Prelado, sin demora puso en movimiento todos los resortes que estaban á su alcance, y en muy corto plazo con universal asombro pudo poner el edificio en condiciones adecuadas, y ofrecerle al digno Prelado.

Esta es, Señores, la Universidad que abrimos é inauguramos hoy mismo al pié de los altares. Siendo Oñate una villa eminentemente católica, y habiendo de ser su Universidad franca, abierta y resueltamente Católica, por esa circunstancia, porque esta es su índole y su naturaleza, este acto se solemniza en el Templo Parroquial que solo ofrece amplio desahogo al sentimiento católico de esta villa, y para que tan elevado objeto se logre con mas seguridad y acierto, el ilustre Prelado fué servido encargár la dirección de la enseñanza en ese Colegio á unos hombres que se desprenden de todo y hasta de sí mismos para hacerse todo en Jesucristo á sus queridos discípulos, pu-

(1) D. José Maria Versosa, Presidente del Ayuntamiento de Oñate.

diendo decir con el Apostol— *vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus*. (1) No estrañeis, hermanos, que la pequeña grey de los Canónigos Regulares de San Agustin acepte tan difícil y delicada misión. San Agustin es el genio, el águila, el ideal de los Doctores y los Santos, y los hijos de ese gran Padre, cuya órden apostólica ha dado á España un San Martin de Leon, un San Fermin de Pamplona, un San Isidoro y un San Leandro de Sevilla, un San Olegario de Barcelona, un Santo Domingo de Guzman, un San Pedro de Arbues de Zaragoza y muchos otros Santos y Doctores, admirables héroes de la vida canónica y regular, cuyo centro eran las Iglesias Colegiales y Catedrales de España, como de las demas partes de Europa, los descendientes de tan ilustre abolengo, no serán tachados de excederse reanudando en ese Seminario sus antiguas y venerandas tradiciones del Culto solemne y litúrgico, de Apostolado y Santidad. Con profundo agradecimiento aceptamos del venerable Prelado esa prueba de confianza, que tanto nos honra, y en nuestra humilde tarea nos asociaremos á este digno y venerable Clero, cuyos representantes encanecidos bajo el peso de los apostólicos trabajos, más que por los años acumulados, han acojido con respetuoso entusiasmo y tratado con ejemplar caridad á los humildes hijos de San Agustin. Aquí mismo deponemos en el Corazón Divino del Amor Sacramentado el testimonio de la más profunda gratitud hácia el venerable Prelado y sus dignos colaboradores, testimonio que queremos trasmitir á la lejana posteridad.

Veis aquí á estos jóvenes que cual tiernas palmas de Cades y lozanos cedros del Líbano rodean el altar santo y son como la primera corona de las rehabilitadas aulas, el plantel sagrado del jardín de Engaddi y el centro de nuestras más risueñas esperanzas? Justo es y legítimo que

(1) Gal. II. 20.)

una institución hija de la Iglesia, se engalane así, con todos los atavios de la gerarquía levítica, siendo esto para ella prenda segura de duradera estabilidad. Pero lo repito, á pesar de sus principios eclesiásticos, la antigua Universidad no cambiará de índole y estará siempre abierta á todas las luces de la ciencia. Un solo límite fijamos, una sola barrera y línea de demarcación trazamos, protestando que nunca consentiremos en que sea menguada, y este límite es sola y exclusivamente el temor de Dios, porque allende esa barrera no cabe lugar á la verdadera ciencia, *initium sapientiæ timor Domini*.

II

A más de ser una obra de rehabilitación ese Colegio será también una obra de movimiento y reacción católica. No estrañéis, Señores, esta palabra *reacción*. *Reacción* quiere decir *obrar contra*, y todo lo que es católico no puede ménos hoy día de ser reaccionario, porque hoy más que nunca la guerra del mal contra el bien, de la Ciudad Satánica contra la ciudad de Dios es récia, encarnizada, sangrienta, y hoy más que nunca, nosotros los Católicos debemos obrar contra los esfuerzos reunidos de los seides del error, cuyo sistema fundamental es el del gran patriarca de los libres pensadores.—*Mentir, mentir que algo queda siempre*.—Nosotros los hijos adictos de la Iglesia Católica lucharemos sin descanso contra la iglesia satánica, que odia la luz, se rodea de oscuridad y tinieblas para reunir sus conciliábulos y preparar de léjos la ruina de la sociedad. Sí, no tengo recelo en afirmarlo, aunque no veamos ni potros ni gárfios, ni bestias feroces, aunque el nivel de civilización y cultura que hemos alcanzado no

consienta á nuestros perseguidores hacernos pedazos y beber nuestra sangre, la persecución sin embargo no es ménos recia, pues en vez de degollarnos, nos quieren arrebatarnos nuestras almas, despojándolas de su vida, que es la verdad, y la verdad es Dios, y ¿qué cosa hay, dice San Agustín, que desee el alma con más ardor, sino es la verdad? (1) Pues, Señores, desde hoy á los piés de nuestro Señor anonadado por nosotros en la Eucaristía, foco luminoso de todos los Misterios, inaugurando solemnemente el Colegio Oñatiense, protestamos que seremos reaccionarios, luchando contra esa filosofía vana de que habla el Apóstol, basada en las tradiciones del hombre que cambia y caduca, y no en Jesucristo, el hombre nuevo que nunca desfallece, lucharemos contra esa instrucción atea y materialista, doquier se encuentre fuera mismo en ciertas alturas que se creen inaccesibles. (2)

Tomamos esa actitud estratégica y marcial, inspirándonos en los gloriosos antecedentes de esa antigua Universidad, cuyo destino en los decretos de Dios parece estar íntima y estrechamente vinculado al de la Iglesia Católica que la diera su suprema sanción «luchar siempre para siempre vencer» Poco duró para ella el áureo siglo de la paz, ese siglo XVI, uno de los más ideales y artísticos que haya visto nuestra España. Resonaba todavía á los oídos del personal docente de esas aulas la palabra del sucesor de San Pedro (3) otorgando al Colegio Universidad de Mercado y Zuazola dilatados privilegios, y muy poco tiempo hacía que Felipe IV la distinguiera con señalados favores; los nobles hijos de Oñate recordaban todavía los hermosos días en que los esclarecidos hijos del gran Lo-

(1) Veritas est Deus, et qui d. fortius desiderat anima quam veritatem?
(Trat. 26. in Jo. post inquit.)

(2) Nemo te seducat per vanam Philosophiam, secundum traditionem hominum, et non secundum Jesum Christum. (Col. 2. 8.)

(3) El Sumo Pont. Paulo III.

yola á la par que los habitantes de Santander, la Rioja, Álava, Vizcaya y Navarra venian á recibir en las aulas de su querida Universidad las insignias del Doctorado, cual suprema sanción de sus estudios, cuando se la privó del honroso privilegio de conferir grados mayores. (1)

Era el primer ataque y fué vencido por las tres provincias hermanas que abrazándose cariñosas unieron sus esfuerzos y reivindicaron sus menguados derechos.

La vida de esa universidad no pudo ser solitaria, ni aislada; su existencia habia de ser trabajosa, porque dominando en ella el genio católico se exponia inevitablemente á corrientes antagonistas que la obligaban á defenderse y mantener su antonomía. Hay, Señores, en el mundo político así que en el mundo físico, un punto de gravitación que tiende á centralizarlo todo, y con respecto á la enseñanza pública la atmósfera y el ambiente que se respira en la capital, hartas veces se impone á los demás puntos de instrucción, con gran perjuicio de los intereses mas trascendentales. Esa tendencia á estancar toda la enseñanza en los grandes centros es sobre todo fatal cuando, los que imprimen el movimiento á los grandes resortes de la máquina social, dominados por la mania de todo reducirlo á cálculos políticos, y prestando oídos gustosos á la sirena encantadora de falsa libertad que los fascina, prescriben programas y métodos que un instituto de enseñanza católica no puede ni debe aceptar. Entonces llega la hora de la lucha, y la lucha es sangrienta, tratándose de los más vitales y palpitantes intereses. Así pudo asomar un dia de horrible luto para Oñate, cuando sorprendida la buena fé de Carlos IV por desleales y pérfidos consejeros, se suprimió y borró de una sola plumada la obra maestra del gran Prelado Abulense. El hermoso espectáculo del siglo anterior se renovó en las primeras alboradas del nuestro. Las provincias Euskaras se abrazaron de nuevo

(1) Decreto del Consejo supremo de Castilla.

y con heróico valor gestionaron en la Córte para devolver la vida á una obra de tanta monta.

Pero el duelo de Oñate tomó otras proporciones, y se cambió en luto nacional que retardó de muchos años el triunfo definitivo. El vencedor de Austerlitz y Marengo, el héroe de Erlau y Fridland, ese terrible capitan, cuyo solo nombre hizo temblar Europa y el mundo, amenazaba suprimir de un solo golpe la Nación Española. Pero el dedo de Dios habia decretado de antemano en los libros de la eternidad la caida del pérfido y alevoso monarca. Porque se puede muy bien, Señores, sojuzgar á una nación como Rusia y arrebatarle en un solo dia cuarenta mil soldados, se puede muy bien empujar las fronteras de una nación llevándolas siempre mas allá, se puede muy bien, en fin, uncir á la carroza triunfal los despojos de los pueblos vencidos, pero cuando se pretende absorber en un paseo estratégico la independencia nacional de España, entonces Señores la voz de una mujer basta para derribar al Tirano. España oyó esa voz «que se nos llevan los Infantes» aquella voz era débil, porque era femenil, pero fuerte porque era española y salía de lo más íntimo del alma nacional; aquella voz fué una chispa eléctrica, que suscitó en el pecho del Leon español, la llama de un heroismo que no tiene igual, y la fria losa que encubre los restos innobles del invasor francés, repetirá en su mutismo esas palabras que serán para siempre la vergüenza del opresor desleal y la gloria imperecedera de una nación que se venga—*El dos de Mayo.*—Con la Nación rehabilitada, resucitó tambien la obra del gran Zuzola, y Fernando VII devuelto á España, que le llamara con ansia y saludara su entrada en la Capital con vítores frenéticos, inauguró su reino, rehabilitando el edificio Oñatiense.

Recorred los años que median desde esta época memorable hasta nuestros dias y vereis que la Universidad

de Oñate anduvo sin cesar de un combate á otro y de una á otra victoria. Estos son sus antecedentes, este será su porvenir, luchar siempre, para siempre vencer y quedar siempre victoriosa. Veis Señores, en las graciosas esculturas que descuellan en el umbral del edificio, veis aquellas figuras humanas luchando á brazo partido con esos sátiros, esos faunos y otros monstruos? Pues bien, el artista fué profeta. La Universidad de Oñate rehabilitada, así que en antiguo tiempo, está apercebida á la lucha. é inspirandose en el *Syllabus* del inmortal Pio IX y en las admirables enseñanzas del invencible Leon de Judas, acometerá á todos los monstruos de los errores modernos, que se atrevan á profanar con su impúdica planta el suelo sagrado de esas aulas, de cualquier manera que se apelliden, ya sea el ateísmo que prescinde de Dios, especulativa ó practicamente, ya sea el materialismo que todo lo reduce á impresiones y sensualidad, rebajando hasta los seres mas ideales, ya sea el panteísmo que suprime la Divinidad colocándola en todas partes, ya sea el racionalismo que proclama la suprema autocracia de la razón, á quien elevó altares y obscenas estátuas en una de las capitales más populosas del mundo civilizado y que encarnándose en los Straus, Renan, Hegel y Fichte suprime la Divinidad de Jesucristo, ya sea, en fin, aquel monstruo capital, aquel sátiro mas ridículo de todos, aquel sistema, quiero decir, que todo lo quiere conciliar, que reconoce igual derecho á la verdad y al error, tributando á ambos igual respeto y homenaje, que se ruboriza del Evangelio y enseña que el Estado puede ser practicamente ateo, otorgando plena libertad al pensamiento, á la palabra y á la prensa, y concediendo igual protección á todos los cultos por opuestos y contradictorios que sean, exigiendo en fin de la Iglesia Católica que es centro de verdad y santidad que se reconcilie con el espíritu moderno, cuya base es el error bajo todas las fórm,

todas esas doctrinas que se concentran en la última, siendo ó bien sus premisas ó bien sus últimas consecuencias, todas las acometeremos y vosotros con nosotros. Así llevaremos á cabo el combate del Señor, convencidos de que aquella institución que el inmortal Pontífice Pio IX, que todos lloramos y lloraremos ha honrado con su restauradora y sagrada sanción, adhiriéndola para siempre á la piedra fundamental de la Iglesia participará de la solidez de esa misma piedra y que las puertas infernales no prevalecerán contra ella, pudiendo contar con un feliz y fecundo porvenir. (1)

III

Sí Señores, obra de feliz y fecundo porvenir es la que veis realizada. No se aprecia muchas veces lo que no se conoce. ¿Quién hoy día se acuerda de la célebre Universidad fundada por el gran Prelado Abulense? Pero tiempo vendrá en que sus históricos antecedentes sean sacados á luz, y entonces á la oscuridad de largos años de olvido, sucederá la época radiante y floreciente de la paternidad del magisterio. Porque nada de más hermoso ni católicamente estético que la historia, las costumbres y el ceremonial de la antigua Universidad. Allí todo estaba empapado y embebido en el espíritu Católico y Eclesiástico, hasta el traje y las insignias del personal docente, y al entregar la espada y la borla á los jóvenes graduados, se les recordaba el deber de conservar la unidad de la Iglesia, *accipe gladium*, les decia el Rector, *ad conservandam*

(1) A punto de publicar estas desaliñadas frases, leemos las admirables páginas del Ilmo. Señor Obispo de Avila condenando el famoso discurso del Doctor Morayta, y nos alegramos vivamente de encontrar en ellas, por una dichosa coincidencia la confirmación solemne de los principios que acabamos de formular.

Eclesiæ unitatem. Los Sumos Pontífices y los Reyes de España la dotaron á cual más con señalados privilegios y ricos patrimonios; grande era la jurisdicción del jefe de ese instituto; la autoridad municipal no podia ingerirse en lo mas mínimo en asuntos referentes al mismo; y el representante del poder civil al llegar al umbral del edificio tenia que deponer las insignias de su autoridad. Nada diré del profundo respeto, de la universal estimación de que disfrutaban los Directores; nada en fin de la poderosa influencia que ejercian sobre el pueblo y aristocracia en favor de la Iglesia y del Estado; larga sería y dilatada la lista de los hombres distinguidos que salieron de esas aulas, y lucieron sus relevantes prendas en todo linaje de trabajos científicos; todos esos precedentes históricos no pueden ménos de inspirar al observador despreocupado el más profundo respeto hácia una institución tan venerable. En cuanto sea dable abrir esas aulas á todas las luces de la ciencia, formar aquí un centro de enseñanza de Letras, Filosofía, Teología y Derecho, cuando las circunstancias de época y lugar lo consientan y que se afluya de todas partes á ese foco de ilustración, siendo sobre todo el principio católico el resorte principal y móvil mas poderoso en el organismo vital de ese Colegio, es imposible que de tal obra, no redunden ventajas incalculables á la Iglesia, á España y en particular á estas provincias hermanas.

La Iglesia, H. M. se compone de dos elementos, el docente y el oyente; allí en esas aulas encontrareis una Iglesia concentrada que habrá de contribuir tarde ó temprano á dilatar las fronteras de la Iglesia universal. El Clero es el punto central de la Iglesia docente, y ese Colegio está destinado á la formación de un clero ejemplar que animado de una fé sólida é ilustrada y á impulso del genio de la caridad, lleve por doquiera con la antorcha de la civilización esa doctrina y esa moral evangélica que

produce los héroes y hace los Santos. El otro elemento, es la Iglesia oyente, ó en otros términos la gran familia católica, y nadie ignora que en la juventud se concentran todas las esperanzas del porvenir de la Iglesia. Tal juventud, tal sociedad. Que vengan, pues, que acudan, que afluyan acá los robustos y nobles mancebos que engendran Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, á la par que las colindantes comarcas y que se infunda en su generoso corazón con el amor á la verdadera ciencia y al verdadero progreso, el conocimiento y el amor del Verbo encarnado y de la Iglesia su immaculada Esposa, y vereis como esa juventud, sirviendo á Dios y la Iglesia, servirá y honrará la Pátria, purificándola y elevándola, la servirá, sí, sin retroceder, la servirá hasta dar por ella la última gota de su generosa sangre, aun recelando que la causa santa y legítima por quien lucha y muere, no podrá quizás triunfar por de pronto de la terrible preponderancia del mal. Nobles hijos, valerosos héroes, gloria inmortal de estas tierras Euskaras, vosotros sabeis, y la historia lo dirá, que yo no exagero ensalzando así vuestra firme adhesión al principio católico regenerador y á las más venerandas tradiciones de la Pátria.

Pero Oñate, sobre todo, recogerá los sabrosos frutos de la celestial semilla escondida en su fecundo suelo. El desarrollo y el porvenir de la obra del gran Zuazola, podrá tan solo sacar á Oñate de la oscuridad y olvido á que la reducen su aislada y retraida posición topográfica. Su vida histórica se concentra toda en su querida Universidad. En alas de la fama será llevado su nombre á las tierras más lejanas, cuando esas aulas puedan coronarse de un crecido número de los amigos de la verdadera ciencia. En tales circunstancias veremos un dia detenerse aquí aquellos carrros de fuego que facilitan las comunicaciones con el mundo civilizado; atrevido vuelo tomarán tambien la industria y el comercio, fuerzas centrífugas que

tienden á desarrollarse en medio de crecidas poblaciones, y entonces Oñate podrá tomar su revancha de los desaires recibidos por las miserables competencias de ciudades rivales. A nosotros el trabajo y la industria embebidos en los principios católicos, y el porvenir á Dios.

Pero tocante á intereses superiores, mucho mayores serán las ventajas, y más fecundos los resultados. Poderoso estímulo recibirá el sentimiento religioso de este pueblo al presenciar el hermoso espectáculo de la ciencia y la virtud en ese centro de enseñanza: el culto divino tomará mayores proporciones, pudiendo contar este venerable Cabildo con otros cooperadores, que no dejarán de asociarse ganosos á sus apostólicas tareas, ayudándoles á sobrellevar con desprendimiento y abnegación los sinsabores inseparables del sacerdotal ministerio. Quiera Dios que encontremos en medio de estos pueblos levíticos, á lo menos, algunas almas generosas que vengan á engrosar las filas de los hijos del gran Agustín, cuya bandera es la nuestra. *La ciencia en la humildad y el temor de Dios.*

De otra parte la índole de este N. y L. pueblo, sus sencillas costumbres, su carácter franco y varonil y más que todo su firme y constante adhesión á los principios católicos y su culto tan proverbial y estético de todo lo hermoso, noble y santo, que distinguiera su ilustre abolengo, su profundo respeto á la autoridad, la pureza de su alma que se trasluce hasta en sus inocentes diversiones, harán de esta villa el centro más adecuado para un instituto de enseñanza (1).

Y que dicha para vosotros, queridos hijos de Oñate,

(1) La posición topográfica de Oñate es de las más pintorescas y de las que más se avienen con las exigencias de un instituto de enseñanza. Situado en uno de los puntos más risueños de la verde Guipúzcoa, rodeado de graciosas montañas, que con sus encumbrados y caprichosos riscos, le forman como una cuna, y le sirven de abrigo contra los rigores del frío y los excesivos calores, cruzado por caudalosos y cristalinos ríos y rico en abundantes manantiales que le suministran saludables aguas, ostentando una exuberante vegetación en sus amenos

de poseer tan cerca de vuestros hogares un foco de ciencia y de progreso religioso y católico? qué ventura de poder aspirar para vosotros y vuestros hijos al honor del sacerdocio, gloria que tanto ansiaban vuestros antepasados?. Ya sabeis que hoy más que nunca la carrera eclesiástica está sembrada de inmensas dificultades por ser tan reducidos los recursos de que disponen las familias menos acomodadas: pues, vosotros podreis llegar á tan señalado honor tan solo con daros la molestia de salvar el límite de vuestras casas, toda vez que nuestro sabio y querido Prelado abre y rehabilita esas aulas, en favor sobre todo de los deheredados de la fortuna que son la porción predilecta del Divino Redentor, ese Rey inmortal de todos los pobres y que suministran á su Iglesia los más celosos ministros.

Ah! me ocurre otra vez el recuerdo del ilustre y amado Pastor de nuestras almas, á quien agradecemos más que á todos tan benéfica institución. Me permitireis evocar aquí al lado del sabio Pontífice la grave y magestuosa figura del gran Mercado. Allí, en esa tan célebre capilla de la Universidad, bajo la fria losa sepulcral sus cenizas se estremecen, *defunctus adhuc loquitur*. ¡Oh! con que transportes de alegría presenciaba el imponente espectáculo de este crecido cuanto piadoso auditorio, saludando con entusiasmo la apertura de su tan olvidada Universidad. Pues bien, el alma del gran Zuazola, su genio ca-

valles esmaltados de flores, y cultivados con gran esmero por el colono Guipuzcoano modelo de laboriosidad, la calma y el sosiego que ofrece á sus habitantes, el aire puro y balsámico que se respira, hacen que Oñate sea una de aquellas poblaciones muy raras, que reúnen todas las mejores condiciones de situación. A poca distancia de un punto céntrico de via férrea, y cruzado en todos sentidos por caminos cómodos y muy ventilados, las comunicaciones se encuentran así muy facilitadas. El pueblo se recomienda por su religiosidad y su constante adhesión á los principios más sanos; la porción aristocrática de esta villa es de las más antiguas y distinguidas, remontándose en algunos patricios Oñatienses á la Corte de los Reyes Católicos, cuyo recuerdo está intimamente vinculado á la fundación de la magnífica Iglesia y del vasto monasterio de religiosas Claras de Vidaurreta y, lo que más vale en ella, á los sentimientos elevados de la antigua nobleza, dan mucho realce las aspiraciones generosas de un catolicismo leal y sin mezcla.

tólico y episcopal refloran y viven en el generoso pecho de nuestro amadísimo Prelado, y si no es una suave ilusión de mi corazón, me parece que de consuno nos dirijen y os dirijen á vosotros todas esas palabras del apóstol á su querido Timoteo. Oh queridos fieles, sacerdotes y ministros del Señor, hijos míos amadísimos, velad, *vigilate*, porque estamos cruzando unos tiempos muy azarosos, *instabunt tempora periculosa* (1) trabajad de todos modos, *in omnibus labora* venciendo el mal con la fuerza poderosa del bien, llenad, en una palabra, vuestra noble misión de Doctores y Apóstoles, *ministerium tuum imple* (2) enseñando la sana doctrina, predicando con el ejemplo más que con la palabra, siendo modelo de virtud, templanza y casto pudor, *sobrius esto*. Por lo que á mí toca nada he omitido de lo que en algo pudiese contribuir á la mayor gloria de Dios, de quien espero la corona de la justicia, siendo Él un juez santo, justo y misericordioso, *in reliquo reposita est mihi corona justitiæ*.

Sí: esta corona de justicia la merece el celoso Prelado, y con ella merece también el tributo de nuestro profundo agradecimiento y de nuestro filial amor. A esa misma corona tienen también derecho ese ilustre y noble Ayuntamiento y todos cuantos entre vosotros han secundado las generosas miras del magnánimo Pontífice. A ellos y á vosotros todos deseo desde lo más íntimo de mi corazón esa inmortal corona que esperamos todos ceñir en el cielo, donde recogeremos los abundantes frutos de la ciencia basada en el temor de Dios, que de los crepúsculos de esta vida, se transformará en la luz inmortal de la visión beatífica, que Dios conceda á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

(1) II. ad Tim. C. III. 1.

(2) Ibid. IV, 3.

